

CAMPANARIOS, CAMPANAS Y TOQUES DEL MAESTRAZGO

---

Joan Alepuz Chelet y Pau Sarrió Andrés

## INTRODUCCIÓN

Cuando nos acercamos a las campanas y su lenguaje nos estamos adentrando en un elemento cuyo sentido y utilidad va más lejos del simple hecho religioso. Las campanas y los toques, por medio de los campanarios, sirvieron para organizar durante siglos el ritmo de vida de la sociedad. Desde la salida del sol al ocaso y desde el bautismo a la muerte, su sonido marcó la vida diaria de la comunidad para la cual sirvieron.

El objetivo del estudio que hemos llevado a cabo se ha centrado en la catalogación de las campanas existentes en la comarca, así como de la documentación fotográfica de los campanarios, maquinarias del reloj, matracas, etc. El resultado de este estudio lo analizaremos en parte en el presente documento, además se podrá consultar con detalle en la página web de la Asociación Cultural “Campaners de la Catedral de València”<sup>1</sup>.

### CAMPANARIOS, CAMPANAS Y TOQUES DEL MAESTRAZGO. LAS SINGULARIDADES DE LA COMARCA.

Si nos acercamos las campanas desde el punto de vista patrimonial hay tres elementos clave para entender su función y las singularidades que en cada lugar presentan: los toques, la campana y el campanario. La sociedad tradicional nece-

---

1.- Disponible para su consulta en:  
<http://campaners.com/php/comarca.php?comarca=MAESTRAZGO>



*Detalle del yugo y herrajes de la campana de Dos Torres de Mercader. Foto de los autores.*

sitaba de un medio de comunicación eficiente, capaz de organizarla. En los toques encontraron la solución y para ello fue necesario proceder a la fundición de campanas. Del mismo modo surgió la necesidad de instalar las campanas en un lugar que transmitiese su sonido a la comunidad que organizaba. En el campanario encontraron el mejor medio para ello, de modo que este no es solo un bien arquitectónico. El campanario es el potente altavoz y caja de resonancia que expande el sonido de las campanas, por lo que en el se realizaban las adaptaciones necesarias para la propagación de los toques. Por este motivo estos tres elementos no se pueden entender por separado.

Si hay algo que destaca en el Maestrazgo es la variedad y abundancia

de instalaciones tradicionales. Con este término nos referimos a los accesorios que servían para poner en funcionamiento las campanas con anterioridad a las mecanizaciones, efectuadas a partir de la segunda mitad del siglo XX. Si algo caracteriza a estas instalaciones tradicionales es su adaptación a la torre y al uso dado a la campana, por tanto diferente y característica de cada campanario, incluso de cada campana. Dentro de las instalaciones tradicionales, llama la atención la inmensa variedad de tipologías de yugos de madera. Prácticamente en cada localidad encontramos uno diferente, incluso en torres como Mirambel o La Iglesuela del Cid cada campana cuenta con un tipo de yugo diferente. Esto posiblemente se deba al hecho de que hasta entrado el siglo XX buena parte de fundidores eran ambulantes, por lo que los yugos eran confeccionados por carpinteros locales. Incluso en la época de las fundiciones industriales (fundiciones de campanas con sede fija) muchas campanas se enviaban a los pueblos en ferrocarril y una vez en el lugar se confeccionaba el yugo.

La mecanización de los toques ha sido un elemento destructor de las instalaciones tradicionales. Los yugos de madera, cuerdas y otros accesorios eran elimina-

dos y sustituidos por yugos de hierro y motores. Cuando se llevaba a cabo este proceso poco importaba la tradición local, se instalaba igual en Valencia, como en Aragón o Murcia. El resultado de la mecanización ha sido una destrucción completa de miles de instalaciones tradicionales y la estandarización de los toques y yugos. Los diversos avatares históricos de la comarca del Maestrazgo han hecho que este proceso apenas tuviese resonancia en la zona, por lo que se han preservado yugos de madera y otros accesorios (badajos, maquinarias del reloj, matracas, etc).



*Matraca de Cuevas de Cañart. Foto de los autores.*



*Sala de las Campanas del campanario de Mirambel. Foto de los autores.*

## LOS TOQUES

Antes de adentrarnos plenamente en la descripción de los toques, así como en su modo de realización, hemos de hacer obligatoria referencia a la clasificación de los días dentro del calendario anual litúrgico. Dependiendo de la importancia de cada uno de ellos, se realizaban unos u otros toques —en los que participaban más o menos campanas—, y directamente relacionado con lo anterior, la interpretación de estos de un modo u otro. Así pues, encontramos en primer lugar los días laborables o de “feria”, seguidos por los domingos, las fiestas “corrientes” u ordinarias y las “fiestas gordas” o jornadas de precepto. No obstante, cabe tomar en consideración que algunos de los toques litúrgicos, así como la práctica totalidad de los civiles, restaban exentos de esta diferenciación.

En el comienzo del artículo, hacíamos referencia a que las campanas han marcado desde hace siglos el ritmo de vida de los habitantes de nuestras poblaciones y

de un modo especial, de aquellos que vivieron todavía inmersos en la sociedad tradicional, organizada no tanto en base a las horas del día, como al ciclo solar. Este hecho explica que los toques de oración, realizados en los tres momentos clave del ciclo solar diario, tuvieran una posición preponderante con respecto a los de las horas. Después del silencio de la noche, la jornada daba comienzo precisamente con el primero de ellos, el toque del alba, que como su propio nombre indica, marcaba el momento del amanecer. La misma fórmula utilizada para esta primera señal del día, era empleada horas más tarde para el Ángelus, un conocido toque realizado a las doce del mediodía, que marcaba el momento en que el sol había llegado a su cota más alta.

En el caso de la Iglesuela del Cid, el único toque de oración diario que cambiaba su ritmo con respecto a los dos anteriores era el del Ave María o “Ángelus de la tarde”, un repique interpretado al ocaso que acostumbraba a marcar el final de la jornada laboral. A estos tres relevantes toques, que además de marcar el latido de las jornadas avisaban de los tres rezos diarios a la Virgen, debemos añadir el de Ánimas, una señal en recuerdo de los difuntos que daba por finalizado el día.



*Sala de las Campanas de La Iglesuela del Cid.  
Foto de los autores.*

En base a la ya expuesta clasificación de los días dentro del calendario litúrgico anual, los toques de oración también variaban. De este modo, dentro del gran abanico de repiques documentados en la Iglesuela del Cid de manos de Eusebio Puig (el último campanero tradicional de la población), encontramos los toques del Ángelus ordinarios de mediodía y tarde, el de víspera de fiesta ordinaria. Poco diferenciaba a los toques de los domingos y

las “fiestas corrientes” de los realizados en los días laborables, tan sólo las ya vistas variaciones en los toques de oración, así como las señales a “misa llana”.

La sencillez de los toques vistos anteriormente, provocó que por motivos de comodidad, fueran realizados desde la base del campanario, hasta donde llegaban las cuerdas desde los badajos de las campanas para su repique, sin necesidad de subir hasta lo más alto de la torre para hacerlo.

Si un toque diferenciaba a las fiestas mayores del resto de días del año, este era sin lugar a dudas el “bandeo”, que era acompañado por complejos repiques, como los rítmicos toques que lo antecedían y lo daban por acabado, el ángelus de fiesta al que hacíamos referencia en anterioridad o la señal de misa cantada.

Tal y como señalábamos líneas más arriba, existían toques, tanto de uso litúrgico como civil, que no estaban en cambio sujetos a ninguna diferenciación. Dentro del primer grupo destacan de un modo especial los toques de difuntos, subyugados sin embargo a clasificaciones todavía más complejas. Y es que por una parte, estos toques indicaban según el número de golpes al unísono de todas las campanas que se realizaran al principio y al final del repique, el sexo del difunto, y por otra, la clase social del fallecido. El carácter triste de estos toques contrastaba en gran medida con los rítmicos repiques y volteos de los “campanos” que señalaban la defunción de los niños, que la tradición consideraba ángeles que limpios de pecado podían ascender directamente al cielo.

## CONCLUSIONES

De forma muy somera hemos tratado de acercarnos en el presente artículo al patrimonio campanero comarcal, tanto a nivel material como inmaterial. De este acercamiento podemos extraer una serie de conclusiones que pueden ser útiles para orientar las restauraciones e intervenciones en los campanarios y todos los elementos que contienen. En cualquier restauración se debe respetar y valorar la tradición local, puesto que en buena medida refleja la identidad de cada núcleo de población. No debemos olvidar que la palabra “restaurar” implica devolver al elemento intervenido unos valores y usos que con anterioridad tuvo asignados. Esta metodología se debe seguir tanto en los campanarios, como en campanas, matracas, maquinarias del reloj, etc; y por supuesto también para los toques y usos tradicionales de cada campana.

## BIBLIOGRAFÍA

LLOP i BAYO, Francesc. *Los toques de campanas de Aragón, un medio de comunicación tradicional*. Tesis doctoral (1988).

LLOP i BAYO, Francesc. *Propuesta de inventario de las campanas de la Comunidad de Calatayud*. Disponible en: <http://www.campaners.com/php/textos.php?text=7027>.



# BAYLIÁS

*Miscelánea del Centro de Estudios  
del Maestrazgo Turolense*



*Año 2014 - 2016*